

Ignacio María Barriola (Quehacer médico)

(Ignacio María Barriola (his medical occupations))

Urkia, José M^º

Plaza de Gipuzkoa, 16 – 1^º
20004 Donostia-San Sebastián

BIBLID [1577-8533 (2001), 4; 119-125]

El presente trabajo reconstruye, de forma abreviada, la faceta médica del Dr. Barriola. El inicio de su vocación, sus maestros, con especial referencia al Dr. Urrutia. Sus años en la Universidad y su formación como especialista en Viena y París. A esa época, en el extranjero, se le da especial importancia. Asimismo, se estudia su vida profesional en el Hospital de Manteo, de San Sebastián, en la Clínica Ntra. Sra. de las Mercedes y en su consulta particular. Finaliza este trabajo con 8 conclusiones.

Palabras Clave: Biografía médica vasca.

Lan honek Barriola doktorearen mediku alderdia omatarazten du, era laburrean. Haren bokazioaren hastapena, irakasleak, Urrutia doktorearen aipamen berezia tartean. Unibertsitateko urteak eta haren prestakuntza espezialista gisa, Vienen eta Parisen. Garrantzi berezia ematen zaio kanpoko egonaldi horri. Orobat, haren lanbide bizitza aztertzen da Donostiako Hospital de Manteon, Ntra. Sra. de las Mercedes klinikan eta haren kontsulta partikularrean. Lana 8 ondorioz amaitzen da.

Giltz-Hitzak: Euskal medikuntza biografia.

Ce travail reconstruit, de façon abrégée, la facette médicale du Dr. Barriola. Le début de sa vocation, ses maîtres, avec une référence spéciale au Dr. Urrutia. Ses années à l'Université et sa formation comme spécialiste à Vienne et à Paris. A cette époque, il acquit une grande importance à l'étranger. On étudie également sa vie professionnelle à l'Hôpital de Manteo, de Saint-Sébastien, à la Clinique Ntra Sra. de las Mercedes et à sa consultation privée. Ce travail se termine par 8 conclusions.

Mots Clés: Biographie médicale basque.

El Dr. Barriola a lo largo de su larga y fecunda vida, siempre se sintió médico de vocación. Sin duda, esta faceta impregnó todos los quehaceres. Es verdad, asimismo, que en él latía una vocación de escritor y humanista. Su vertiente de escritor merecerá ser bien estudiada, especialmente tras la labor que llevo a cabo en esos momentos, de lectura de sus Diarios, que me permitirán redactar un Retrato suyo.

¿Cómo nace la vocación médica del Dr. Barriola? No tenemos al respecto todos los datos, tal vez habría que leer algunos artículos que escribió en sus años de colegial de los Marianistas, en la revista Beloca, como hiciera, también, Zubiri. Su Diario de adolescente, él mismo lo destruyó al finalizar la carrera, al pensar que no reunía las características ideales de lo que para él debería de ser un escrito de esta índole. Lo cierto es que en la familia Barriola no había una tradición médica, como solía ocurrir, creo que más antes que ahora, en esas sagas o estirpes de médicos que se suceden en varias generaciones.

El propio Barriola señala, que al terminar el bachillerato, en 1922, “en punto a elección de carrera mi desorientación era total”. Sus profesores, algunos, le consideran dotado para el Derecho, pero esta carrera no atraía al joven Barriola. ¿Cómo resolver tal dilema? Cuestión siempre actual, cuando un joven, todos hemos tenido esta experiencia, se mueve en un mar de dudas acerca de su futuro profesional. Barriola acude con compañeros del curso, al Noviciado que tenían los Marianistas en Escoriaza, para realizar unos ejercicios espirituales y dice “Acudí con todos los compañeros de clase pensando en que tal vez en el recogimiento de aquellos días pudiese vislumbrar mi futuro profesional. Así fue y creo que el acierto coronó mis meditaciones pues vi claramente que me inclinaba por la medicina sin perjuicio alguno por mi parte y cuando nada ni nadie a mi alrededor me marcaba tal camino. Sería una auténtica vocación-llamada pensaba yo y no le opuse el menor reparo. Al llegar a mi casa mi decisión fue muy bien recibida y con ella iba iniciar un nuevo capítulo en mi vida”.

Dos cuestiones para comentar: el profundo sentido religioso, en toda su vida, del Dr. Barriola y ver, cómo decisiones vitales o comprometidas serán tomadas ante la reflexión y el sentido cristiano.

En segundo lugar, al comentar en casa su decisión de escoger la medicina no podemos olvidar a la figura del Dr. Luis Urrutia y su amistad con D. Avelino Barriola, su padre. En un bello texto que escribió el Dr. Barriola en la década de los 90, para “Cuadernos” y que fue una conferencia en el Seminario de Historia de la Medicina de Leioa, al recordar al Dr. Urrutia indica: Urrutia fue de niño compañero de escuela de su padre, hasta los 10 años, luego los distintos caminos profesionales les separaron, pero sin perder la amistad que se mantuvo hasta la prematura muerte del médico Urrutia. Años más tarde, fue paciente suyo y cuenta que: en agosto de 1905 era visible en Donostia un eclipse total de sol. El estar, mientras duró, observándolo desde la calle a través de un cristal ennegrecido con el humo de una vela, le costó unas fuertes anginas tras las cuales le aparecieron unas persistentes

tes diarreas que no cedían a los astringentes al uso. Tras diversas consultas, decidió acudir a su amigo, eminente gastroenterólogo, quien al descubrir una retinitis albuminúrica, le diagnosticó la nefritis crónica, causa de sus males.

La influencia del Dr. Urrutia fue, creo yo, importante en la trayectoria profesional de D. Ignacio y en su futura especialidad. Cuando el Dr. Barriola se especializaba en París, en una ocasión, le visitó el Dr. Urrutia por indicación de su padre. Al Dr. Urrutia no le agradó la pensión donde se alojaba y a su regreso comentó a su padre la mala impresión por lo que, ante una carta de su padre, le obligó a trasladarse de lugar. El Dr. Barriola siempre mantuvo respeto y admiración por ese maestro suyo y escribió: “Como simple dato testimonial he de decir que, me pude mantener en la línea trazada por Urrutia hasta el ocaso de mi ejercicio profesional, hacia 1984”.

Un último comentario acerca de la vocación que se trasluce de su Diario, siempre la vivió con integridad y sujeta a una ética ejemplar, como tendré ocasión de comentar.

AÑOS DE UNIVERSIDAD Y ESPECIALIDAD

Son, tal vez más conocidos por todos. Pasaré enumerando fechas y lugares, me detendré en sus vivencias de París, “Su Viena”, tan importante y de honda huella por distintos motivos, para detenerme en su ejercicio en San Sebastián.

Concluidos los estudios que le capacitaban para ingresar en la Universidad, hizo el preparatorio de Medicina en Salamanca y cursó la licenciatura en Madrid; su vida académica concluye en el curso 1928-1929 y en la segunda de estas fechas se inscribe en el Colegio de Médicos de Guipúzcoa.

Tuvo fortuna como alumno; durante los años veinte el Claustro madrileño de San Carlos vivió etapa de esplendor; la quebró la guerra civil; se exiliaron, entre otros, los profesores Márquez, García Tapia, Varela, Pittaluga y Sánchez Covisa; retornaron, al concluir la contienda, Teófilo Hernando y Marañón; Juan Negrín, catedrático de fisiología, presidía el Gobierno Republicano a la conclusión de la contienda, en 1939.

De los profesores del doctorado recuerda Barriola el excéntrico comportamiento del profesor Forns, divulgador de una orientación Letamendiana de la Higiene. La Historia de la Medicina la estudia con el texto de Garrison en la cátedra de García del Real.

Particular referencia merece la aproximación de Barriola al Servicio clínico del oñatiarra Juan de Madinaveitia (Tesis del Dr. Zulaica con prólogo de Laín), el gran maestro de la Medicina Clínica, según el autorizado juicio de Gregorio Marañón.

Con Madinaveitia debió iniciarse el interés de Barriola por la Gastroenterología, especialidad clínica de la que también recibiría enseñanza en la cátedra de Teófilo Hernando, excelente gastropatólogo.

En el Instituto Madinaveitia, durante los años veinte, siendo estudiante, entró Barriola en relación con Luis Urrutia, el iniciador, en España, de la cirugía gastroenterológica.

Tuvo Barriola una atracción, que sería fugaz, por la docencia; en una carta a Granjel, de septiembre de 1993, le dice: “Yo suelo decir que si inicié el doctorado fue por la atracción de las cátedras, si bien, a posteriori, pienso que era más imaginación que realidad”.

Puso término a aquella posibilidad, y le devolvió a San Sebastián, la convocatoria de plazas de médico de guardia en el Hospital de San Antonio Abad; añade en la carta que cito: “al ganar el concurso no creo que volviese a pensar en oposiciones a cátedras. Donostia me tiraba mucho”.

Era director del Hospital en la fecha de su ingreso, Luis Egaña, y en su servicio clínico, en el que le sustituyó Julián Bergareche, inició Barriola su labor hospitalaria.

Desde 1929 y durante tres años, buscando dominar las técnicas quirúrgicas, hace Barriola cirugía experimental en perros y sobre cadáver.

Duró seis años su permanencia en el Hospital, labor que compagina con la consulta privada y su incorporación al cuerpo profesional en una Clínica. Su vida como médico se prolonga hasta 1984.

Ejerciendo como gastroenterólogo, Barriola se vincula al Dispensario “Santa Isabel” y con actividad quirúrgica de la especialidad se hizo cargo, iniciado el año 1936, de la Clínica “Nuestra Señora de las Mercedes”, fundada por Egaña y Huici y que abandonaba el cirujano Martín Santos.

Cerró la Clínica en 1982, tras cuarenta y seis años de actividad. Como internista, en su consultorio, prolonga el quehacer profesional hasta 1984.

La formación como especialista, iniciada, queda recordado, en el servicio clínico de Madinaveitia y con Luis Urrutia, la amplía y completa con estancias en París y Alemania; en 1935 asiste a la Clínica Viena del Profesor Finsterer.

Es en 1936 cuando Barriola inicia el ejercicio de práctica quirúrgica de la especialidad siguiendo la orientación dada a la Gastroenterología por Luis Urrutia y Julián Bergareche.

A su regreso de Viena redacta su Tesis Doctoral que defiende, en Madrid, en mayo de 1936.

EL HOSPITAL DE SAN ANTONIO ABAD. MANTEO

El Dr. Barriola siempre tuvo en gran aprecio su vida de Hospital, sus maestros y compañeros, en Manteo. Al desaparecer este Centro, en 1960, escribió un emotivo y bien trabado artículo sobre Manteo, que tuvo cierta repercusión. No podemos olvidar que D. Ignacio era hombre de juicios objetivos, rigurosos y serenos.

En 1927, siendo estudiante, frecuentó dicho hospital. En 1929 entra como ayudante, junto a Echauz, Mario Senra, Manuel Vasallo y Antonio Linazaro. Fue al servicio de Cirugía, que dirigía Luis Ayestarán. Barriola vio pronto que poco podía hacer en aquel servicio de cirugía y pasó, en 1932, al de medicina que dirigía el Dr. Begiristain. Para él tuvo el Dr. Barriola los mejores elogios, y fue maestro de internistas de Manteo, lo consideró siempre su maestro, junto al Dr. Madinaveitia y al Prof. Finsterer, de Viena.

CONSULTA PARTICULAR

Nada más llegar a San Sebastián, además del Hospital, abrió el Dr. Barriola su consulta particular, en el número 20 de la calle Garibay, ahí le conocimos muchos. Contaba con Rayos X, pequeño laboratorio, una enfermera y una muchacha de servicio.

LA CLÍNICA DE NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES

La consulta de su casa fue animándose, en frase de Barriola. Los enfermos llegaban recomendados por compañeros. Pero Barriola, veía la necesidad de exploraciones más profundas que precisaban de un marco más adecuado. Idéntica preocupación sentía el Dr. Valentín Fort Zárrega, compañero de Manteo y ambos, a finales de 1935, adquieren la Clínica de Ntra. Sra. de las Mercedes, que pertenecía entonces al Dr. Martín Santos, quien se trasladó a su nuevo Sanatorio, en enero de 1936.

Fue dura la vida en la guerra. Allí se refugió, pero hasta 1942 la situación fue crítica al abandonar Fort Zárrega. La llegada de Gil Clemente y Arillaga fue decisiva, así como las estancias de médicos catalanes y madrileños que en la guerra operaron en la Clínica. Recordar a Yagüe, Santiago Carro y el catalán Soler Roig. El año 44, tras su regreso de la cárcel, todo se fue normalizando. Recordar a Eugi, que entra al morir Arillaga. Los hermanos Comenzana y el Oftalmólogo Ormaechea. Dice Barriola, “su cierre, en 1982, fue muy doloroso para mí, suponía el final de mi actividad profesional, tenía 76 años, me encontraba bien”. Dos años después, dejó, también, su práctica privada.

LOS DECISIVOS AÑOS DE PARÍS Y VIENA

En 1930, estando ya en el Hospital de Manteo, con permiso del Centro, acude a París para acometer la parte quirúrgica de su especialidad gastroenterológica. Allí se topará con el Dr. Gil Clemente, amistad entrañable en toda su vida, y urólogo reputado en la capital de Gipuzkoa. El Dr. Barriola abrazó toda la patología digestiva, especialmente la coloproctología y el cáncer. En sus Memorias se referirá a sus relaciones con el Dr. Charles Roux, con Pauchet, etc. Nos relata la composición de la solución Schoum, utilizada, en la época, para las afecciones biliares, y que contenía esencialmente Agua de Vichy y algo de cloroformo. Barriola regresará a la capital francesa, en 1950, para aprender, con el Dr. Lortat - Jacob la cirugía de esófago, siempre complicada y difícil. Tras su estancia, el cirujano francés le preguntó a Barriola: ¿Se cree, Dr. Barriola, capacitado para acometer este tipo de intervenciones en San Sebastián?, a lo que contestó: “Yo no sé si comenzaré a tratar esta cirugía allí, pero quien no podría operar en San Sebastián es Ud., al tratarse de una ciudad pequeña, el primer contratiempo en un operado de esófago, cosa habitual, alejaría a los pacientes de su quirófano”. El anonimato de París hacía que se diluyeran en la gran capital los fracasos, cosa que no ocurriría en una ciudad como San Sebastián.

Su estancia en Viena ha sido perfectamente recogida y explicada en estas conferencias por D. Juan Antonio Garmendia Elósegui. Viena es un mundo emotivo para Barriola, allí fue tras el matrimonio con Paquita, el día de San Miguel de 1933, acompañados por el matrimonio del Dr. Larrea. Viena es la música, la cultura y la medicina. Barriola manifestará su admiración por uno de sus maestros, el Dr. Hans Finsterer, especialista en cirugía gástrica.

CONCLUSIONES

1. En su quehacer médico y, tras la lectura de su Diario, se puede afirmar que fue un médico honesto, de claro juicio, reflexivo y sometido a una autocritica, revisando sus casos y comprobando aciertos y posibles fracasos.

2. Siempre al lado del enfermo, los intereses de éste primaban en todo momento.

3. Exquisita confraternización y deontología entre compañeros.

4. Minucioso y detallista, basta leer el Diario para hacerse una idea de la meticulosidad con que redactaba sus historiales clínicos.

5. Valora el cambio que se produce con la socialización de la medicina (1942) y la creación del Seguro Obligatorio de Enfermedad. De su visión de la medicina, la que él vio y practicó y la que observa en 1979, escribe en su Diario: “No podrá generalizarse sin error, pero un abismo separa de la actitud

que aprendimos a tener ante el paciente de la que es habitual en estos tiempos. No sabría decir quién nos la enseñó pues no era asignatura de carrera pero sin duda estaba en el ambiente en el que frecuentábamos y en el que nos formamos. Así fue para mí, discípulo de Madinabeitia, de Marañón, de Beguiristain, y de Finsterer, en Viena, por citar a quienes más debo. Actitud de comprensión, de ayuda, de compenetración e incluso de ilusoria esperanza a falta de otro consuelo. La cordialidad, real o acertadamente fingida, con lo que supone de paciencia, amabilidad y delicado trato, sin amaneramientos ni exageraciones, era arma habitual de nuestro arsenal terapéutico”.

6. Pocos años antes de su muerte, el Dr. Barriola, volverá a enjuiciar su labor médica: “Dos etapas de mi ejercicio profesional, la primera de unos 55 años al servicio del enfermo y los 13 últimos al servicio de la corporación y como compendio de las diferencias de la práctica médica de finales de los años 20 a los 90, he sido testigo de la transición de dos épocas: la de un ejercicio profesional enfocado a la curación del enfermo y de cumplir una función social de una práctica personal y clínica a otra de equipos y escuelas y preferentemente técnica del predominio de la ciencia sobre el arte; de los medios auxiliares sobre la observación exploratoria directa, de socialización en detrimento del trato y calor humanos”.

7. En 1995, el Dr. Barriola destruyó su archivo de historiales clínicos, ascendían a 9000. Los guardó hasta esa fecha por si algún paciente precisaba esos datos. Los conservaba en sobres de a cinco. Su preocupación por la confidencialidad de aquellos datos fue exquisita. Borró, uno a uno, nombres y apellidos. Muchos eran apellidos vascos.

8. El Dr. Barriola fue hombre de fe, con la confianza puesta en Dios y en su Providencia. Unos endecasílabos de Marañón, están copiados en su Diario, con su lectura termino esta disertación de homenaje: “Solo tendrás el alma sosegada cuando conozcas en igual medida la ilusión de la gloria imaginada y el tedio de la gloria conseguida.